



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9340^a sesión

Martes 6 de junio de 2023, a las 16.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Abushahab. (Emiratos Árabes Unidos)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-16117 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 16.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Letonia, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, que me haya brindado esta oportunidad de hacer uso de la palabra en este día especialmente trágico.

Todos hemos visto las aterradoras imágenes de la catástrofe que se está produciendo en la región ucraniana de Khersón en este momento. La destrucción de la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka es uno de los incidentes más importantes relacionado con daños causados a infraestructuras civiles desde el inicio de la invasión rusa de Ucrania, en febrero de 2022. La enorme magnitud de la catástrofe solo se conocerá plenamente en los próximos días, pero ya está claro que tendrá consecuencias graves y de largo alcance para miles de personas en el sur de Ucrania —a ambos lados de la primera línea— a causa de la pérdida de hogares, alimentos, agua potable y medios de subsistencia.

El Embalse de Kakhovka, formado por la presa, constituye un salvavidas en la región y una fuente crítica de agua para millones de personas, no solo en Khersón, sino también en las provincias de Zaporizhzhia y Dnipró. Según informan las autoridades ucranianas, en la provincia de Khersón, al menos 40 asentamientos ya están inundados o parcialmente inundados, y se prevé que esa cifra aumente en los próximos días. También se prevén repercusiones graves en las zonas controladas por la Federación de Rusia, donde los trabajadores humanitarios —mis colegas— siguen esforzándose por acceder.

Las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias ya han intensificado hoy las operaciones para tratar de hacer frente a las repercusiones de este suceso. Está en marcha una respuesta de emergencia para prestar asistencia urgente a más de 16.000 personas afectadas. Ese apoyo incluye agua potable, asistencia en efectivo y apoyo psicosocial. Dichos esfuerzos, que son un complemento independiente y adicional a la respuesta del Gobierno de Ucrania, abarcan el envío de equipo adicional, como generadores de energía, equipo móvil de filtrado de agua y transporte para el traslado de agua en camiones, pues el abastecimiento de agua es un problema clave resultante de esta devastación. También se han desplegado equipos móviles multidisciplinares en las estaciones ferroviarias y de autobuses de toda la provincia para ayudar a las personas que tratan de ser evacuadas. Las ciudades del oeste se preparan para recibir a esas personas evacuadas, familias que se enfrentan a la tragedia.

La última vez que informé al Consejo de Seguridad sobre la situación en Ucrania, hace apenas tres semanas (véase S/PV.9321), puse de relieve las muertes y el sufrimiento entre los civiles que el conflicto está causando a ambos lados de la primera línea. Mencioné la pérdida de asistencia sanitaria, agua, electricidad y calefacción para miles de personas y el enorme número de desplazados forzosos. Las noticias de hoy significan que la difícil situación de la población en Ucrania será aún peor que la imagen que teníamos de ella entonces. Se prevé que las necesidades humanitarias inmediatas aumenten a medida que se desplacen las aguas en los próximos días y continúen las evaluaciones de la situación y la respuesta.

La presa de Kakhovka es una fuente fundamental de irrigación agrícola en el sur de Khersón y la península de Crimea. Las inundaciones sostenidas que aparecen hoy en nuestras pantallas perturbarán las actividades agrícolas, dañarán la ganadería y la pesca y acarrearán consecuencias generalizadas a largo plazo. Se ha infligido un duro golpe a un sector de producción de alimentos que, como sabemos, de por sí está muy dañado.

Nos preocupan sobre todo los riesgos de contaminación por minas y artefactos explosivos, ya que el rápido movimiento del agua desplaza los proyectiles a zonas anteriormente consideradas seguras, poniendo así a las personas en un peligro mayor e imprevisible. Al menos el 30 % del territorio ucraniano está contaminado por minas, según las autoridades ucranianas, y la provincia de Khersón es la más afectada del país. Por supuesto, la destrucción de la presa también puede afectar negativamente a la generación de electricidad. Además,

cualquier descenso incontrolado del nivel de agua del embalse de Kakhovka puede afectar negativamente a la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia, situada en una zona más baja. Nuestros colegas del Organismo Internacional de Energía Atómica siguen de cerca la situación. Por el momento, no se ha informado de ninguna amenaza inmediata.

Las Naciones Unidas no tienen acceso a información independiente sobre las circunstancias que llevaron a la destrucción de la central hidroeléctrica y de la presa. Sin embargo, el derecho internacional humanitario es muy claro: las instalaciones que contienen fuerzas peligrosas, como las presas, deben recibir una protección especial, precisamente porque su destrucción puede causar graves pérdidas a la población civil. Por lo tanto, en todo tipo de operaciones militares, debe prestarse atención constante a la tarea de preservar a la población y la infraestructuras civiles. Los daños causados por la destrucción de la presa significan que la vida será intolerablemente más dura para quienes de por sí sufren a consecuencia del conflicto. Las consecuencias de no poder prestar ayuda a los millones de personas afectadas por las inundaciones en esas zonas podrían ser catastróficas y, por ahora, no se han medido.

Estamos dispuestos a hacer todo lo posible para llegar a todas las personas afectadas que necesiten ayuda, pero no será ni fácil ni sencillo. Estamos sumamente preocupados por las personas de las zonas afectadas a las que en la actualidad no podemos llegar, y estamos preparados desde el punto de vista operacional, en cualquier momento, para desplazarnos con convoyes interinstitucionales y personal de ayuda humanitaria a las zonas controladas por Rusia, así como a las zonas afectadas por los acontecimientos de hoy.

El pueblo ucraniano ha demostrado una resiliencia extraordinaria. Nuestra tarea humanitaria urgente es seguir ayudándolos a sobrevivir —y luego velar por su seguridad y su futuro— y lo haremos en nuestros términos en la medida de nuestras posibilidades. Además, por supuesto, estamos dispuestos a mantener al Consejo al corriente de cualquier novedad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En la noche del 6 de junio, el régimen de Kiev cometió el crimen inconcebible de destruir la presa de la central

hidroeléctrica de Kajovka, lo que causó un desbordamiento incontrolado de agua en el curso inferior del río Dnepr. Varias poblaciones han quedado inundadas. Es necesario evacuar a miles de personas, tarea que ya ha comenzado. La agricultura de la región y el ecosistema del estuario del Dnepr han sufrido daños enormes. Quisiera subrayar que los altos mandos de las Fuerzas Armadas de Ucrania declararon abiertamente el año pasado que estaban dispuestos a destruir la presa para obtener una ventaja militar. En un artículo publicado el 29 de diciembre de 2022 en *The Washington Post*, se recogían las siguientes declaraciones, dignas de atención:

“El General de División Kovalchuk consideró la posibilidad de causar un desbordamiento del río. Según dijo: ‘Los ucranianos han llevado a cabo un ensayo con lanzadores HIMARS y han practicado tres orificios en una de las compuertas metálicas de la presa de Nova Kakhovka para ver si es posible elevar el nivel de agua del Dnipró lo suficiente para impedir que los rusos crucen el río, sin inundar los pueblos cercanos. El ensayo ha sido un éxito’. Sin embargo, la medida se consideró un último recurso y el General Kovalchuk decidió no llevarla a cabo”.

Ya habíamos alertado a la comunidad internacional y a la dirección de las Naciones Unidas sobre esta amenaza. A finales de octubre de 2022, distribuimos, como documento oficial del Consejo de Seguridad, una nota de la Misión Permanente de la Federación de Rusia sobre los planes del régimen de Kiev de destruir la central hidroeléctrica de Kajovka. Lamentamos que nuestra solicitud de que el Secretario General hiciera todo lo posible por impedir este crimen horrible no se tuviera debidamente en cuenta. En esta ocasión, sintiéndose totalmente impune y alentado por sus patrocinadores occidentales, el régimen de Kiev ha decidido llevar a cabo su plan terrorista. Cada vez resulta más difícil convencer a nadie de que el conflicto ucraniano es el supuesto resultado de lo que se ha denominado una agresión no provocada de Rusia. En estos momentos, tan solo los Estados Unidos y sus aliados más cercanos siguen negando el hecho de que los patrocinadores occidentales de Ucrania vinieron preparando deliberadamente y durante mucho tiempo a Ucrania para la guerra con Rusia, desde el golpe inconstitucional del Maidán, al tiempo que cerraban los ojos descaradamente ante la guerra de nueve años del Gobierno del Maidán contra la población de habla rusa del este y el sudeste del país, que causó la muerte de miles de civiles y cuya finalización fue el propósito principal de la operación militar especial de Rusia en Ucrania.

Estamos viendo ya una campaña coordinada de información o, mejor dicho, de desinformación. Ya hemos escuchado declaraciones de Occidente y, por supuesto, de Kiev. Y, sin duda, hoy en el Salón oiremos decir que es Rusia la que destruyó la presa de la central hidroeléctrica de Kajovka. Este tipo de declaraciones siguen la misma lógica falaz que atribuye a Rusia los bombardeos de la central nuclear de Zaporozhye y la destrucción de los gasoductos Nord Stream. La extracción de este tipo de “conclusiones” apesta a esquizofrenia, quizás ni siquiera esquizofrenia latente. El acto de sabotaje deliberado de Kiev contra esta infraestructura crítica es extremadamente peligroso y de hecho podría calificarse de crimen de guerra o terrorismo. Los ataques contra instalaciones que contienen fuerzas peligrosas están expresamente prohibidos por el derecho internacional humanitario, con una mención especial a las presas en el artículo 56 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra de 1977.

El sabotaje de Kiev tiene dos objetivos evidentes.

El primero es atraer al máximo la atención a fin de tener la oportunidad de reagrupar a las unidades de las Fuerzas Armadas de Ucrania y proseguir con la muy publicitada y así llamada contraofensiva, la cual, sin duda, se está estancando y no logra alcanzar los objetivos marcados por Kiev. Según la información obtenida por nuestro Ministerio de Defensa, Kiev ha comenzado a establecer posiciones defensivas en la orilla derecha del río Dnepr, lo que indica que las fuerzas ucranianas tienen intención de pasar a una postura defensiva.

El segundo objetivo del atentado de hoy es infligir el máximo daño humanitario a la población de un territorio muy vasto, como resultado inevitable de la destrucción de una importante infraestructura hidroeléctrica. En estos momentos, las autoridades de la región de Jersón, perteneciente a la Federación de Rusia, están evacuando a la población de las zonas inundables. La explosión en la central hidroeléctrica ha causado ya una catástrofe medioambiental. Decenas de pueblos del curso inferior del río Dnepr han quedado inundados. El nivel de agua en el embalse de Kajovka y en el canal de Crimea del Norte, que abastece a la península de Crimea, está descendiendo. En resumen, Kiev, una vez más, se ha propuesto vengarse de la población de Crimea por haber elegido a Rusia, dejándola sin agua. Tampoco descartamos un intento implícito de provocación en relación con la central nuclear de Zaporozhye.

Paralelamente, las autoridades de Kiev han aumentado considerablemente la salida de agua desde la

central hidroeléctrica de Dnepropetrovsk, con el resultado de otras inundaciones en ese territorio, lo que indica que el sabotaje es una acción premeditada y destinada a infligir daños extremadamente graves a la población de la región. En nuestra opinión, toda la responsabilidad de la tragedia en curso recae en el régimen criminal de Kiev y en sus patrocinadores occidentales, que no cejan en abastecerlo de armas. Este acto se puede considerar una continuación de la táctica que el régimen de Kiev viene utilizando sistemáticamente desde 2014, consistente en atacar objetivos puramente civiles con el único propósito de intimidar a la población civil, lo cual está explícitamente prohibido por el artículo 51 del Protocolo Adicional mencionado. El uso de métodos terroristas es ya una táctica oficial del régimen de Kiev, que se jacta abiertamente de ello. El régimen de Kiev bombardeó el puente de Crimea, asesinó a Daria Dugina y Vladlen Tatarskiyand e intentó asesinar a Zakhar Prilepin. El Jefe de Inteligencia Militar de las Fuerzas Armadas de Ucrania, Kirill Budanov, ha anunciado públicamente planes sobre un nuevo exterminio terrorista de rusos. Por su parte, las delegaciones occidentales no han dicho ni una palabra en contra de esas acciones.

El régimen de Kiev tiene buenos maestros, los cuales, entre otras cosas, son responsables de la voladura del gasoducto Nord Stream y de los ataques selectivos contra la presa de Al-Tabaqa en Siria. Occidente está acostumbrado a dejar el trabajo sucio en manos de otros. En este caso, sin embargo, no le servirá esconderse tras el régimen disfuncional de Kiev. Sabemos bien quiénes son realmente los responsables de planear, preparar y autorizar un sabotaje de tal envergadura. Resulta sumamente desconcertante que la Secretaría se niegue reiteradamente a condenar los ataques del régimen de Kiev alegando falta de información, en relación, por ejemplo, con los bombardeos de la central nuclear de Zaporozhye realizados por las Fuerzas Armadas de Ucrania, a pesar de su origen evidente. Por otro lado, los directivos de la Secretaría no dudan en repetir la conclusión politizada de que todos estos crímenes son el presunto resultado de las acciones de Rusia en Ucrania. Ello constituye un alejamiento inaceptable del principio de objetividad e imparcialidad por el que los responsables de la Secretaría deberían regirse, con arreglo al Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas.

Exhortamos al Secretario General a que haga por fin una evaluación objetiva de las acciones terroristas del régimen de Kiev y las condene. Instamos a que se determinen todas las circunstancias que están detrás del bárbaro ataque contra la central hidroeléctrica de Kajovka. No

podemos permitir que se repitan la tragedia de Bucha o los bombardeos de los gasoductos Nord Stream.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa.

Una vez más, nos llegan noticias estremecedoras desde Ucrania. Una gran presa hidroeléctrica situada en la región del sur de Ucrania controlada temporalmente por Rusia ha sido destruida, lo que ha causado el desbordamiento de un importante volumen de agua que escapa libremente de la presa y de la central. No hace falta mucha ciencia para imaginar las terribles consecuencias de esta situación. La estimación de los daños y la destrucción causados a la propiedad civil requerirá tiempo, pero los expertos ya advierten de que la situación tendrá, sin duda, graves consecuencias ecológicas y medioambientales a largo plazo, no solo para Ucrania sino también para los países vecinos y las regiones próximas. El panorama inicial descrito por el Secretario General Adjunto Griffiths es sombrío, y cabe añadir que, a raíz de todo ello, podrían verse gravemente afectados también los sistemas de refrigeración de la central nuclear de Zaporizhzhia.

Ucrania ha acusado directamente a Rusia de la destrucción de la presa. Acabamos de oír a Rusia alegar justo lo contrario. Como declaró el Secretario General esta mañana, las Naciones Unidas no han podido verificar de manera independiente los hechos, pero han establecido claramente que estamos ante otra consecuencia catastrófica de la agresión de Rusia en Ucrania. Como todos sabemos, están en curso dos guerras paralelas: la guerra de elección de Rusia, que causa la muerte de civiles, la comisión de crímenes y la destrucción de todo un país, y la guerra de propaganda que Rusia libra con la intención de engañar al mundo, utilizando una narrativa totalmente sesgada y deliberadamente distorsionada, a pesar del grave y recurrente problema de credibilidad.

¿Cuántas veces se dijo en enero y febrero del año pasado que Rusia no tenía intención de atacar Ucrania, hasta que lo hizo descaradamente? ¿Cuántas veces hemos oído, incluso en este Salón, que todo lo que viene ocurriendo desde febrero de 2022 es culpa única y exclusivamente de Ucrania, cosa que sabemos que no es cierta?

¿Cuántas veces se ha afirmado que los crímenes abominables cometidos en Bucha fueron un montaje? La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y otros informes creíbles han concluido lo contrario.

¿Acaso no se ha dicho hasta la saciedad que Rusia nunca atacó a civiles? Los 20.000 ucranianos muertos o heridos y los millones desarraigados de sus hogares han sido una excepción.

¿No se dijo que Rusia nunca deportó forzosamente a niños para darlos en adopción en Rusia? Las conclusiones de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa apuntan claramente a que se han perpetrado crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

El mundo contempló incrédulo cómo, en una sala repleta de personas en Nueva Delhi, estas se reían cuando escuchaban al Ministro de Relaciones Exteriores ruso afirmar que Rusia se estaba defendiendo de una guerra iniciada por Ucrania. Ciento cuarenta y tres países de las Naciones Unidas no se lo creen.

La comunidad científica mundial sigue esperando pruebas de los biolaboratorios en los que se producen aves de combate y mosquitos armados y de la propagación de agentes patógenos mediante aves migratorias y murciélagos. No hay ni rastro de esas pruebas. Todo el mundo recuerda las graves alertas emitidas sobre las bombas sucias ucranianas que no existen, y suma y sigue.

Por consiguiente, la pregunta simple que nos hacemos es: ¿por qué el caso de la destrucción de la presa iba a ser distinto cuando hemos sido testigos, día y noche, de que Rusia no ha escatimado esfuerzos en infligir el mayor daño posible a las infraestructuras civiles y críticas de Ucrania?

¿Acaso no hicieron todo lo posible por destruir las instalaciones eléctricas el invierno pasado con el fin de dejar a ciudades enteras sin electricidad ni calefacción, con la intención deliberada de someter a la fuerza a civiles, familias, mujeres y niños, niñas, ancianos, discapacitados y a todas las personas en general, o de provocarlas la muerte por congelación? ¿Y qué se puede decir de las 2.600 escuelas y más de 1.250 establecimientos de salud destruidos o dañados?

No se trata de quién habla primero; no se trata de quién habla más alto. Se trata de la verdad, las normas, las leyes y la rendición de cuentas. Y el derecho internacional es claro: los ataques deliberados contra infraestructuras civiles críticas constituyen crímenes de guerra. Los autores implicados directa o indirectamente en esos actos deben rendir cuentas.

Quien piense que esos actos, al igual que otros anteriores —y a pesar de sus nefastas consecuencias—,

harán mella en la moral de los ucranianos y los disuadirán de luchar para defender y liberar a su país, que se lo piense dos veces, porque, a ese respecto, Ucrania tiene razón y Rusia se equivoca. Por eso la comunidad internacional seguirá ayudando a Ucrania y a su pueblo a defenderse, a defender su libertad y su dignidad.

Solo hay una manera de poner fin a las consecuencias de esta guerra, y es que todos los efectivos rusos se retiren completamente de Ucrania y se replieguen más allá de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y que se entablen conversaciones sinceras para hallar soluciones a través de la diplomacia. Cualquier otra opción equivaldría a perpetuar lo que hemos presenciado hasta la fecha: la locura.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa.

Hoy hemos asistido a otro desenlace trágico de la invasión no provocada y a gran escala de Ucrania perpetrada por Rusia. Es sumamente alarmante y preocupante que se haya destruido la presa de Nova Kakhovka, una central hidroeléctrica crucial en el río Dnipró. Su destrucción ha causado inundaciones devastadoras y ha afectado a la vida y a los medios de subsistencia de decenas de miles de civiles ucranianos que viven a lo largo del río. Estamos en estrecho contacto con las autoridades ucranianas para prestar asistencia a los numerosos civiles desplazados y a quienes se han visto obligados a abandonar sus hogares en busca de seguridad. También seguiremos colaborando con los asociados humanitarios sobre el terreno para prestar asistencia.

Lamentamos que el Consejo haya debido reunirse con urgencia para debatir la destrucción de la presa, elemento que se convierte en una víctima más de la brutal invasión a gran escala que Rusia libra contra Ucrania. Quiero dejarlo absolutamente claro: fue Rusia la que empezó esta guerra, fue Rusia la que ocupó esta zona de Ucrania y fueron las fuerzas rusas las que se hicieron ilegalmente con el control de la presa el año pasado y la han ocupado desde entonces.

Que quede claro: los ataques deliberados contra bienes de carácter civil están prohibidos en virtud del derecho de la guerra. Como parte del Protocolo Adicional II a los Convenios de Ginebra de 1949, Rusia tiene la obligación de no atacar obras o instalaciones que contienen “fuerzas peligrosas, a saber, las presas”, si dicho ataque puede causar la liberación de fuerzas peligrosas y pérdidas graves para la población civil (Título IV, artículo 15).

La comunidad internacional se enfrenta de nuevo a la devastación, a un número de víctimas inconmensurable y a los daños catastróficos causados a la infraestructura crítica de Ucrania por la guerra ilegal de Rusia.

La destrucción de la presa entraña el riesgo de una devastación ecológica masiva, ya que las infraestructuras críticas de Ucrania, ya muy dañadas, deben encajar de nuevo un golpe devastador. Los que están aguas abajo corren el riesgo de que se produzca una inundación. El suministro de agua al sur de Ucrania, incluida Crimea, está en peligro. Es probable que las tierras agrícolas también se vean afectadas, lo que perturbará aún más la producción de alimentos y afectará a la seguridad alimentaria mundial.

La destrucción de la presa socava la estabilidad del suministro eléctrico de Ucrania y podría generar problemas adicionales para el mantenimiento de la seguridad en la central nuclear de Zaporizhzhia y sus alrededores. Aunque entendemos que la destrucción de la presa no supone un riesgo inmediato para la seguridad nuclear de la central a corto plazo, reiteramos el llamamiento del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), a saber, que se debe mantener la integridad de la piscina de almacenamiento de combustible gastado de la central nuclear de Zaporizhzhia, que toma agua del embalse de la presa, así como su acceso a ese agua, la cual es esencial para refrigerar los reactores y el combustible que estos consumen. Exhortamos a Rusia a que vuelva a conectar los sensores que comunican automáticamente los datos a los reguladores civiles de Ucrania y que permita al OIEA garantizar que la comunidad internacional dispone de información fiable sobre cualquier radiactividad en torno a la central.

Mientras se llevan a cabo las investigaciones, lo repetiré de nuevo: la última crisis humanitaria, agrícola, energética y medioambiental no existiría si Rusia no hubiera lanzado su guerra brutal contra Ucrania. La invasión a gran escala de Rusia sigue poniendo en peligro vidas inocentes y diezmando las infraestructuras, los medios de subsistencia y la seguridad del pueblo ucraniano.

Los Estados Unidos seguirán colaborando con la comunidad internacional para que Rusia rinda cuentas por su agresión. Seguiremos apoyando a Ucrania para que se defienda frente a la brutalidad del Kremlin. El camino que se debe seguir está claro: Rusia debe retirar sus efectivos de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania. Debe poner fin a esta guerra y al sufrimiento humano indecible que ha provocado.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa.

La destrucción de la presa de Nova Kakhovka es realmente un acto abominable. El Reino Unido se solidariza con Ucrania y con los miles de ciudadanos ucranianos que esta noche están evacuando sus hogares o se enfrentan a daños terribles a sus medios de subsistencia o al suministro de agua.

Estamos dispuestos a apoyar a Ucrania y a todos los afectados por esta catástrofe. También seguiremos colaborando con los asociados humanitarios sobre el terreno para prestar asistencia. El Reino Unido los ha ayudado a preasignar suministros en caso de una emergencia de esta índole.

Como se ha mencionado, este acto ha puesto en peligro a miles de civiles y está causando graves daños medioambientales en los alrededores. Las inundaciones hacen que se corra el peligro de que se contaminen las reservas de agua y los hábitats naturales vitales. También están en peligro vastas extensiones de tierras agrícolas y el suministro eléctrico. Ello, a su vez, constituye una amenaza para la producción de alimentos y el comercio internacional de estos.

Esta es la última de las numerosas consecuencias trágicas de la guerra del Presidente Putin, que acarrearán más sufrimientos horribles al pueblo de Ucrania.

Hemos visto a Rusia atacar indiscriminadamente a civiles e infraestructuras civiles críticas una y otra vez en esta guerra. Si se demuestra que Rusia es responsable, se trataría de un nuevo golpe bajo en su dirección de esta brutal guerra.

Seguiremos evaluando detenidamente las pruebas en los próximos días. No obstante, permítaseme repetir lo que hemos afirmado en todo momento: ha llegado el momento de que el Presidente Putin retire todas sus fuerzas del territorio soberano de Ucrania y ponga fin a su guerra de agresión.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco también la urgente convocatoria de esta sesión y la exposición informativa del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths.

Expresamos nuestra más enérgica condena por la destrucción de la represa Nova Kakhovka en la región ucraniana de Khersón, que, de acuerdo con el Comité Internacional de la Cruz Roja, constituye uno de los

daños más significativos contra la infraestructura crítica de Ucrania desde el inicio de la agresión militar de Rusia en febrero de 2022.

El impacto de esta destrucción es alarmante por sus consecuencias ecológicas, económicas y humanitarias. Las evacuaciones de gran escala, la devastación, la pérdida de hogares y la afectación de servicios sanitarios vitales son deplorables. Nos preocupa también cuánto durará el impacto de esta destrucción sobre las personas y sus medios de subsistencia. Lamentamos que esto ocurra cuando hace solo dos semanas celebramos en el Consejo la sesión sobre la protección de los civiles (véase S/PV.9327), en el contexto del quinto aniversario de la resolución 2417 (2018).

Con más de 700 instalaciones de infraestructura crítica dañadas o destruidas por la guerra, se siguen precarizando la vida y el acceso a servicios básicos, lo que afecta especialmente a las mujeres, las niñas y los niños.

Reiteramos el carácter central de la rendición de cuentas para que ningún ataque contra una estructura civil quede en la impunidad. Recordamos que las partes deben cumplir con las obligaciones que derivan del derecho internacional humanitario y que las represas deben gozar en todo momento de protección especial por el riesgo que su afectación supone para la población civil.

Lamentamos que, debido a la situación administrativa provisional *de facto* producto de la invasión y de la ocupación militar, se vean afectadas las capacidades de mitigación y respuesta en la zona de la represa. Respalamos el llamado del Secretario General António Guterres a un acceso humanitario seguro y sin trabas, que facilite una respuesta oportuna.

Encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus socios humanitarios para la asistencia vital, que incluye el agua potable. También expresamos nuestro aprecio por la inmediata reacción del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica con relación a las implicaciones que esta destrucción puede tener sobre la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia y respaldamos su determinación de visitar dicha planta la próxima semana, tal como lo tenía ya planificado, con el propósito de continuar sus esfuerzos de prevención de un desastre nuclear.

Instamos al Consejo de Seguridad a respaldar y dotar al Secretario General de todas las herramientas necesarias para profundizar en ámbitos esenciales relativos a esta guerra.

Finalmente, reiteramos la obligación que tiene Rusia de retirar sus tropas de ocupación de Ucrania.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Griffiths su exposición informativa.

La destrucción parcial de la represa de Nova Kakhovka, que tuvo lugar anoche en la región de Khersón, es un acto de suma gravedad. Lo sucedido ilustra una vez más las consecuencias desastrosas de la agresión rusa, en particular sobre las infraestructuras civiles ucranianas. Nada de esto habría ocurrido si los contingentes rusos no hubieran invadido Ucrania y si Rusia hubiera respetado la Carta de las Naciones Unidas.

Francia está muy preocupada por las consecuencias humanitarias, medioambientales y económicas de esta catástrofe. Se han registrado inundaciones masivas en decenas de localidades. Miles de ucranianos han tenido que ser evacuados. Francia está dispuesta a responder a los pedidos de las autoridades ucranianas para asistir a las personas afectadas.

La destrucción de la represa agrava aún más la amenaza para los sistemas de seguridad y protección de la central de Zaporizhzhia. Francia expresa su pleno apoyo a los esfuerzos del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica por preservar la integridad del lugar.

Francia insta una vez más a Rusia a que retire sus fuerzas armadas de todo el territorio ucraniano de manera total, inmediata e incondicional. Esa es la única manera de evitar más tragedias de este tipo.

Rusia tendrá que rendir cuentas por los crímenes que ha cometido en Ucrania. También deberá pagar la reconstrucción de Ucrania a largo plazo. Por eso, en Reikiavik, el Consejo de Europa respondió al llamamiento de la Asamblea General y de Ucrania creando un registro para documentar los daños ocasionados. Ese es un paso importante. Exhortamos a todos los Estados a que acompañen esa iniciativa.

Seguiremos apoyando al pueblo ucraniano en la lucha que libra desde hace más de 15 meses para ejercer su derecho de legítima defensa y preservar su integridad territorial y su soberanía.

Sra. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Yo también agradezco al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su exposición informativa.

En este momento, asistimos a un desastre en la central hidroeléctrica de Nova Kakhovka. Según las Naciones Unidas, ya ha provocado que al menos 16.000 personas

perdieran sus hogares, y pelagra el abastecimiento de agua potable y limpia para muchas más. Es probable que las consecuencias perduren. Nos solidarizamos con todos los afectados por las pérdidas y los padecimientos que les ha ocasionado este desastre.

Tomamos nota de que, según el Organismo Internacional de Energía Atómica, no hay riesgo inmediato para la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia. No obstante, es muy lamentable que este incidente se haya producido justo después del debate que se mantuvo en este Salón la semana pasada sobre la seguridad nuclear en Ucrania (véase S/PV.9334).

Nos preocupa seriamente lo que se describe en la carta de Ucrania de fecha de hoy dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad, mientras se sigue evaluando la situación sobre el terreno. Lo que está claro es que esto no habría ocurrido si, de entrada, Rusia no hubiera lanzado su agresión contra Ucrania. Recordamos que hoy el Secretario General afirmó que esta es otra de las consecuencias devastadoras de la agresión rusa contra Ucrania.

Exhortamos una vez más a Rusia a que ponga fin a su agresión actual y retire de forma inmediata, completa e incondicional sus contingentes y equipos militares de todo el territorio de Ucrania reconocido internacionalmente. La agresión de Rusia contra Ucrania constituye una violación flagrante del derecho internacional, en particular de la Carta de las Naciones Unidas. Los crímenes de guerra y otras atrocidades, como los ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles críticas, no deben quedar impunes.

Nuestro apoyo a Ucrania no flaqueará. Estamos renovando nuestra determinación de prestar el apoyo financiero, humanitario, militar y diplomático que Ucrania necesita durante todo el tiempo que sea necesario.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Yo también quisiera agradecer al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su exposición informativa.

Mi delegación está muy alarmada por la información que va llegando sobre los daños graves que ha sufrido la central hidroeléctrica de Nova Kakhovka y la consiguiente inundación de varias localidades en la región de Khersón. Nos preocupa sobre todo que se siga perturbando la vida de la población civil de la región y de quienes dependen de la represa para el abastecimiento de energía y de agua. Nos inquietan igualmente las consecuencias ecológicas y económicas inmediatas y a largo plazo, así como los posibles riesgos para la central nuclear de

Zaporizhzhia. Es importante que las circunstancias en torno a los daños causados a la represa se verifiquen de forma independiente para evitar que se repitan y garantizar la rendición de cuentas cuando sea necesario. Instamos a las partes a que se abstengan de adoptar nuevas medidas que puedan poner en peligro la seguridad de otras obras de infraestructura muy sensibles cuya afectación podría tener consecuencias catastróficas para la población de Ucrania y de otros países. Además, instamos a las partes a que cumplan sus obligaciones con arreglo al derecho internacional humanitario, que exige que las partes en conflicto garanticen la diferenciación, la necesidad, la proporcionalidad y la humanidad.

Según nuestra percepción de lo que está ocurriendo, es probable que muchas personas se vean desplazadas por las inundaciones y, por lo tanto, acogemos con satisfacción el despliegue inmediato de apoyo humanitario por parte de las Naciones Unidas en coordinación con el Gobierno de Ucrania, como ha indicado el Secretario General. A ese respecto, reiteramos la solicitud de acceso humanitario a todas las comunidades y los asentamientos afectados.

Es importante reconocer que esta lamentable situación se produce en el contexto de la agresión injustificada de la Federación de Rusia contra Ucrania y, si no se pone fin a esa guerra, el resto de la infraestructura crítica de Ucrania seguirá corriendo peligro de sufrir daños accidentales o deliberados. Nos sumamos a los llamamientos a favor de la paz y del cese inmediato de las hostilidades mediante la retirada incondicional de los efectivos de la Federación de Rusia más allá de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania.

Por último, mi delegación espera que el Consejo reciba información más clara sobre esta situación.

Sra. Koumy Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Deseo, Sr. Presidente, dar las gracias al Secretario General Adjunto por su exposición tan ilustrativa.

Hoy hace exactamente una semana de que el Consejo de Seguridad se reunió en este Salón para examinar el riesgo inminente que corría la central nuclear de Zaporizhzhia tras su desconexión de la red eléctrica nacional (véase S/PV.9334). El Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en su exposición informativa señaló a los miembros del Consejo la necesidad de obrar con moderación y reducir las tensiones, y presentó cinco principios para garantizar la seguridad nuclear.

A pesar de los reiterados llamamientos de los miembros del Consejo y de la comunidad internacional en su

conjunto a favor del cese de las hostilidades y, en particular, de la actividad militar en la central nuclear y sus alrededores, los combates continúan, y también los ataques a la infraestructura estratégica. El ataque contra la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka, en la provincia de Khersón, es un acto que aumenta la incertidumbre respecto de la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia, ya que esa hidroeléctrica proporciona parte de la energía que se utiliza para enfriar los reactores de la central nuclear. Acogemos con beneplácito la pronta respuesta de los expertos del OIEA, cuya presencia *in situ* permitió desplegar de inmediato un equipo en el lugar del siniestro. Cabe esperar que la situación se pueda controlar lo antes posible para contener los riesgos que puedan derivarse de ella.

Nos preocupa profundamente este ataque contra una obra de infraestructura civil y nos inquietan las posibles consecuencias que pueda tener para la población civil y para la actividad económica de la región, así como para el medio ambiente, como indicó acertadamente el Vicesecretario General. En momentos en que estamos aquí reunidos, más de 16.000 civiles están siendo evacuados de las zonas afectadas. Esos miles de víctimas de esta catástrofe se suman a los millones de personas que necesitan asistencia humanitaria, lo que hace que la situación humanitaria en el país sea cada vez más compleja.

Mi país reitera que las centrales nucleares y las hidroeléctricas son parte de la infraestructura civil protegida por el derecho internacional humanitario. Las partes en los conflictos deben respetar ese derecho y abstenerse de perpetrar cualquier tipo de ataque contra esas instalaciones esenciales. También reiteramos nuestro apoyo al OIEA, reconocemos el destacado papel que desempeña en el mantenimiento de la seguridad tecnológica y física de las centrales nucleares, e instamos a las partes a cooperar plenamente con el Organismo.

Reiteramos nuestro llamamiento al diálogo con miras a encontrar una solución diplomática a esta guerra, que ya ha durado demasiado tiempo. Seguimos alentando la adopción de iniciativas que busquen llevar a las partes a la mesa de negociaciones para lograr la paz y la coexistencia pacífica.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por su exposición informativa.

El Brasil se solidariza con las personas afectadas por el colapso de la presa asociada a la central hidroeléctrica de Kakhovka. En vista de la gravedad del incidente y de sus posibles consecuencias, consideramos prioritarias

las labores de evacuación en las zonas situadas aguas abajo del río Dnipró e instamos a las partes en conflicto en Ucrania a que faciliten el acceso de los equipos de rescate y del personal humanitario.

Expresamos nuestra preocupación por los riesgos que el incidente supone para la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia. Si bien el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) considera que no hay peligro inmediato, la posibilidad de que la ruptura de la presa afecte al suministro de agua para enfriar los reactores y los residuos nucleares nos recuerda lo cerca que podemos estar de una catástrofe nuclear. Animamos a las partes a que se abstengan de realizar acciones que puedan conducir a esa situación y a que aumenten su colaboración con el OIEA a fin de garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares.

También lamentamos los daños ambientales causados al bajo Dnipró y sus alrededores. La recuperación de la región afectada puede requerir años de esfuerzo.

Consideramos esencial investigar el incidente y exigir que los autores rindan cuentas. Ahora bien, lo más importante es tener presente que la ruptura de la presa no se habría producido si Rusia y Ucrania estuvieran en paz. Es probable que en el futuro la prolongación de las hostilidades provoque nuevas tragedias. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General para que se ponga fin a la violencia, se alcance una paz justa y se respete el derecho internacional humanitario.

En las últimas semanas, varios Estados Miembros se han puesto en contacto con las partes para lograr su cooperación en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto. Esperamos que esas iniciativas conduzcan a la reanudación del diálogo y al cese de las hostilidades, de manera que por fin pueda comenzar la reconstrucción. Ese es el deseo de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y también es algo que se aviene a nuestras obligaciones con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas y a las necesidades de la población civil de Ucrania.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Vicesecretario General Martin Griffiths por su exposición informativa.

Suiza está seriamente preocupada por la destrucción de la presa de Nova Kakhovka. Los acontecimientos de las últimas horas aumentan aún más la carga sobre una población que sufre la agresión militar de Rusia contra Ucrania. Todavía es difícil determinar la magnitud de los daños, pero ya es seguro que nos enfrentamos, en palabras del

Secretario General, a una catástrofe humanitaria, económica y ecológica que merece toda nuestra atención.

Las imágenes que nos llegan de la ciudad de Khercón y de otras ciudades y pueblos a lo largo del río Dnipró son alarmantes. En este mismo momento, se llevan a cabo evacuaciones en gran escala a ambos lados de la línea del frente. Es probable que miles de personas se vean afectadas. Además de las devastadoras consecuencias a corto plazo en el sur de Ucrania, debemos estar preparados para encarar graves consecuencias a largo plazo.

A Suiza le preocupan los riesgos que las inundaciones masivas podrían suponer para el medio ambiente, así como para la seguridad energética y alimentaria, incluido el abastecimiento de agua. Este suceso es un triste ejemplo de los vínculos que existen entre el agua y la protección civil que el Consejo de Seguridad ha abordado en el pasado.

Por último, el sistema de enfriamiento de la central nuclear de Zaporizhzhia podría verse afectado. Nos mantenemos atentos a las evaluaciones que hace el Organismo Internacional de Energía Atómica de esta situación.

En esta crisis, la protección de la población civil debe ser la prioridad. Expresamos nuestro pleno apoyo a la respuesta inmediata de las Naciones Unidas y los asociados humanitarios, que, en coordinación con el Gobierno de Ucrania, están haciendo todo lo posible para proporcionar ayuda esencial, en particular para garantizar el suministro de agua potable. Suiza pide que se garantice el acceso rápido y sin trabas de la ayuda humanitaria a todo el territorio de Ucrania.

Ante la urgencia y gravedad de la situación, reiteramos que los ataques contra infraestructuras civiles son inaceptables. Deben detenerse de inmediato. Con independencia de que la presa de Nova Kakhovka se considere una instalación civil o un objetivo militar, está protegida en virtud de las normas del derecho internacional humanitario. No puede tolerarse la violación de estas normas. Los responsables deben ser identificados y rendir cuentas.

Reiteramos asimismo nuestro llamamiento al pleno respeto del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Además, pedimos a Rusia que distienda la situación de inmediato y retire sus efectivos del territorio ucraniano sin demora. El incumplimiento del derecho internacional en general, y del derecho internacional humanitario y los derechos humanos en particular, socava los cimientos de la seguridad

internacional: la seguridad de todos nosotros. Jamás debemos olvidarlo.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su aleccionadora exposición informativa.

A Malta le preocupan sobremanera los acontecimientos más recientes y condena enérgicamente el ataque a la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka. Es otro ataque contra la infraestructura civil crítica ucraniana y constituye otra violación flagrante del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

La inundación resultante de la destrucción de la presa ha ocasionado daños catastróficos. Ha puesto en peligro la vida de los civiles, agravando así aún más la situación humanitaria en el país. Como señaló el Secretario General Adjunto Griffiths, llegar a quienes necesitan ayuda no será fácil ni sencillo.

Miles de personas corren peligro. Se ha advertido a los habitantes de las zonas bajas de la ciudad de Khercón, a menos de 80 km río abajo, que procedan a la evacuación lo antes posible y busquen refugio en terrenos más elevados. Ocho aldeas han quedado completamente inundadas, y en este momento, se prevé que se inunden más aldeas. Al menos, 16.000 personas han perdido sus hogares, y el abastecimiento de agua potable está en peligro para otros miles de personas.

Este ataque también ha acarreado consecuencias ambientales irreversibles. En la actualidad, el río se ha contaminado con 150 toneladas de lubricante industrial. Además, el descenso del nivel del agua en la presa afecta al acceso a una de las principales fuentes críticas de refrigeración de los reactores de la central nuclear de Zaporizhzhia y pone en peligro el buen funcionamiento de los sistemas de seguridad y protección de la central. Esto viola, de todas las maneras posibles, los cinco principios del Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar la seguridad nuclear física y tecnológica.

Insistimos en que la población y la infraestructura civiles no son ni deben ser objetivos. Atacarlos intencionadamente constituye un crimen de guerra. Malta subraya su determinación de velar por que los autores de tales delitos rindan cuentas de sus actos, de conformidad con el derecho internacional. La rendición de cuentas debe ser nuestra prioridad, y los responsables deben saber que la justicia acabará imponiéndose.

Entretanto, Malta seguirá respaldando todos los esfuerzos orientados a hacer frente a las consecuencias de la agresión rusa. Instamos una vez más a Rusia a que

ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire de forma incondicional, completa e inmediata todas sus fuerzas y equipo militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Seguimos expresando nuestro apoyo inequívoco a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y deploramos todo comportamiento que pretenda agravar aún más el conflicto.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia que haya convocado con prontitud esta sesión informativa con el Consejo de Seguridad, a solicitud tanto de la Federación de Rusia como de Ucrania. Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, por la información actualizada que ha expuesto sobre esta situación preocupante. Agradezco la participación del representante permanente de Ucrania en la sesión de hoy.

Aunque sigue habiendo versiones contradictorias sobre la atribución y el reparto de culpas, e incluso sobre las causas de los daños ocasionados a la represa hidroeléctrica, no debería haber reservas a la hora de condenar este hecho, si se confirma que obedeció a un acto deliberado de sabotaje. Mientras las personas se esfuerzan por contener las consecuencias humanitarias y ecológicas de los daños, la triste realidad es que este acto, si se demuestra que fue deliberado y premeditado, añade otra dimensión temeraria a la tendencia a la escalada constante de este conflicto. Se produce cuando no se vislumbra el fin de las hostilidades, tras 16 meses de conflicto, y en medio de informes sobre un aumento de la actividad en el campo de batalla. Mozambique advierte de las repercusiones mundiales del desastre ambiental que se avecina, sobre todo para la población y los ecosistemas de las inmediaciones del lugar del incidente, pero también para una cadena mundial de suministro de alimentos y cereales ya de por sí tensa.

La utilización deliberado de las infraestructuras civiles como armas y los ataques contra estas en tiempo de guerra constituyen una violación del derecho internacional humanitario, como se afirma con reiteración en diversos productos del Consejo y en los tratados internacionales pertinentes, como el Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra de 1977, que

“prohíbe [el uso de] métodos de guerra que tengan por objeto causar, o que quepa prever que causen, daños extensos, duraderos y graves al medio ambiente natural”.

Las partes tienen que saber que deben responder de esos actos. Mozambique reconoce la importancia de que

ambas partes señalen a la atención del Consejo la emergencia en curso. No obstante, nos mantenemos firmes en nuestros llamamientos para que reanuden las negociaciones directas encaminadas a hallar una solución duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. La semana pasada, Mozambique advirtió del riesgo de que los malentendidos, los errores de cálculo y los daños colaterales estén siempre presentes en este conflicto entre antiguos vecinos y hermanos (véase S/PV.9334).

Para concluir, reiteramos enérgicamente nuestro llamamiento al cese inmediato de las hostilidades y a la reanudación de negociaciones directas entre las partes con carácter de urgencia.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Para empezar, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión de emergencia. También agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, su exposición informativa.

La protección de la población civil y de la infraestructura civil crítica en los conflictos armados es un principio importante consagrado en el derecho internacional humanitario. Expresamos nuestra honda preocupación por la destrucción de la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka. Nos preocupan profundamente sus consecuencias humanitarias, económicas y ecológicas. Pedimos a todas las partes en el conflicto que respeten el derecho internacional humanitario y hagan todo lo posible para proteger a la población y la infraestructuras civiles.

El colapso de la presa ha provocado grandes inundaciones. Un gran número de personas necesitan ser evacuadas con urgencia, y decenas de miles de personas más pueden tener dificultades para acceder al agua potable. Respaldamos los esfuerzos activos de las Naciones Unidas y los organismos humanitarios para ayudar, en la medida de sus posibilidades, en la evacuación de la población afectada, y prestar ayuda posterior.

El embalse de Kakhovka es también una importante fuente de agua de refrigeración para la central nuclear de Zaporizhzhia. Tomamos nota de que el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica ha confirmado que el incidente aún no ha supuesto ningún riesgo para la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia. Sin embargo, el agua del embalse sigue retrocediendo y tal vez no sea posible seguir bombeando agua a la central nuclear en lo sucesivo. China reitera que, en caso de desastre nuclear, nadie es inmune. Hacemos un llamamiento para actuar con la máxima moderación y abstenerse de palabras y actos que podrían

intensificar el enfrentamiento y llevar a un error de cálculo, así como para mantener la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia.

A China le preocupa que la crisis de Ucrania pueda prolongarse o, incluso, agravarse. Lo que acaba de suceder nos recuerda, una vez más, que en una situación de conflicto puede pasar cualquier cosa. Mientras las llamas de la guerra sigan ardiendo, no harán más que traer sufrimientos y catástrofes aún mayores y generar riesgos aún más graves e imprevisibles.

Las partes implicadas deben atenerse al sentido común, actuar con moderación y retomar las conversaciones de paz lo antes posible. La comunidad internacional debe esforzarse al máximo y con mayor sentido de la urgencia por crear las condiciones propicias para retomar el diálogo y la negociación y restablecer la paz. Ninguna de las partes, en especial los países con una capacidad de influencia importante, debe dedicarse a avivar el fuego y agravar las tensiones, y mucho menos tratar de sacar provecho de la ampliación de la crisis para promover sus propios objetivos estratégicos.

China seguirá estando del lado de la paz y, junto con los asociados pertinentes, se esforzará incansablemente por promover conversaciones de paz y llegar a una solución política de la crisis ucraniana.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su valiosa exposición de hoy.

La destrucción parcial de la central hidroeléctrica y la presa de Nova Kakhovka ha causado un desbordamiento masivo del embalse, con consecuencias graves y de gran alcance.

El embalse de Nova Kakhovka era tan extenso que los habitantes de la zona lo conocían como “mar de Kakhovka”, y proporcionaba agua para el consumo humano, la actividad industrial y la agricultura. Además, suministra el agua necesaria para refrigerar la central nuclear de Zaporizhzhia.

La destrucción de la presa ha causado un riesgo ecológico, humanitario y de seguridad nuclear.

El derecho internacional humanitario es absolutamente claro sobre la necesidad de mantener las presas protegidas en tiempos de conflicto. Al igual que las centrales nucleares, las presas gozan de protección especial frente a los ataques, aunque exista un objetivo militar,

debido a que contienen fuerzas peligrosas y presentan riesgos para la población civil.

Recordamos también el principio fundamental de necesidad, proporcionalidad y distinción y señalamos que la destrucción parcial de la presa ha causado daños importantes en otras infraestructuras civiles a raíz de las inundaciones. Además, el Consejo, en la resolución 2417 (2018), reafirmó la necesidad de mantener a salvo los medios de producción de alimentos, como las explotaciones agrícolas, muchas de las cuales han quedado afectadas por la inundación. Todas las partes deben respetar las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario.

Asimismo, la destrucción de la presa eleva el riesgo de que se produzca un accidente nuclear inconcebible. El embalse de Nova Kakhovka tenía un papel crucial en la refrigeración de la central nuclear de Zaporizhzhia. Según el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), en estos momentos la central depende del estanque de refrigeración de respaldo reservado para esa función esencial.

Desde el inicio de la guerra, el mundo se ha librado por poco de una catástrofe nuclear en más de una ocasión. El presente acto no hace sino aumentar aún más ese riesgo. Como medida inmediata, alentamos a todas las partes a que trabajen con el OIEA para asegurar el funcionamiento del mecanismo de refrigeración y la existencia de sistemas de respaldo adecuados. Asimismo, instamos a todas las partes a que cooperen con el OIEA para distender la situación en la zona de la central y garantizar su funcionamiento seguro a largo plazo.

Las consecuencias humanitarias de la destrucción de la presa son importantes. Según se informa, 16.000 personas, entre ellas miles de niños, ya se han visto obligadas a dejar su hogar, incluso en algunas zonas de Khersón capital, y el proceso de evacuación continúa. La evacuación resulta particularmente complicada en el caso de los ancianos. Como dijo el Secretario General Adjunto Griffiths, hay 40 pueblos inundados total o parcialmente, y muchos otros corren peligro de inundarse. La ciudad de Nova Kakhovka está ya bajo el agua. Se informa sobre la existencia de agua contaminada y daños en la red civil de abastecimiento de agua. Las Naciones Unidas están distribuyendo raciones de agua potable de emergencia y pastillas potabilizadoras entre la población afectada.

El conflicto y las dificultades para la exportación de cereales ucranianos han afectado a la seguridad alimentaria mundial. Las inundaciones han dañado tierras de cultivo, y muchos animales de granja no han podido ser

evacuados y han muerto ahogados. Los daños causados a una región dedicada a la producción agrícola imponen una tensión adicional sobre un sistema alimentario mundial ya de por sí afectado. Exhortamos a todas las partes a que garanticen la seguridad de las personas desplazadas y permitan que las organizaciones humanitarias presten asistencia a los afectados por las inundaciones.

Los Emiratos Árabes Unidos reiteran que el cese de las hostilidades en toda Ucrania es la única manera de evitar que la población civil se vea aún más perjudicada y de prevenir una catástrofe nuclear. Hacemos un llamamiento en favor de la distensión y el diálogo para conducir el conflicto hacia una solución pacífica y sostenible, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, y estamos dispuestos a apoyar cualquier esfuerzo serio en ese sentido.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias, al igual que a los miembros del Consejo de Seguridad y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios. Asimismo, reconozco al representante del régimen terrorista de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Mi delegación solicitó esta sesión urgente del Consejo de Seguridad porque ese régimen ha hecho estallar una bomba de destrucción medioambiental masiva, lo que ha dado lugar al mayor desastre antropogénico registrado en Europa en decenios. En la noche del 6 de junio, la Federación de Rusia reventó la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka, situada en el territorio de la región de Khersón ocupado temporalmente. Fue un acto terrorista contra infraestructura crítica ucraniana, con el objetivo de causar el máximo número de bajas civiles y la mayor destrucción posible. Con esta utilización de la táctica de tierra arrasada o, en este caso, de tierra inundada, los ocupantes rusos han reconocido efectivamente que el territorio capturado no les pertenece y que no son capaces de retener esas tierras.

El atentado terrorista contra la central hidroeléctrica de Kakhovka fue objeto anteriormente de intensas conversaciones por parte de las fuerzas de ocupación de la región de Khersón, los propagandistas de la televisión rusa y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, lo que indica que se planeó con mucha antelación. La carta distribuida el pasado mes de octubre por el Enviado de Putin es un elemento más de esta estrategia básica.

Por consiguiente, y como era de prever, la declaración rusa de hoy es engañosa. Ya hemos visto anteriormente esta técnica de culpar a la víctima por los crímenes propios. Era poco probable que el país que negó desesperadamente sus crímenes de guerra cometidos en Mariúpol, Bucha, Izium y la central nuclear de Zaporizhzhia reconociera su responsabilidad en relación con el desastre tecnológico de hoy.

Permítaseme señalar que Rusia lleva más de un año controlando la presa y la totalidad de la central hidroeléctrica de Kakhovka. Es físicamente imposible reventarlas desde el exterior con proyectiles. Los ocupantes rusos minaron la instalación y la hicieron estallar. Rusia, a punto de sucumbir en el frente, vuelve a enfangarse en una sarta de mentiras en el Salón del Consejo de Seguridad.

Resulta sumamente revelador que, una semana antes de la explosión de la central hidroeléctrica de Kakhovka, el 30 de mayo, el Gobierno ruso adoptara una decisión por la que se prevé no llevar a cabo investigaciones técnicas sobre accidentes en instalaciones de producción o instalaciones hidráulicas peligrosas derivados de “operaciones militares, sabotajes y actos de terrorismo”.

La explosión de la presa de la central hidroeléctrica de Nova Kakhovka constituye un acto de terrorismo ecológico y tecnológico —el desastre tecnológico más grande ocurrido en Europa en los últimos decenios y un ejemplo más del genocidio de Rusia contra los ucranianos—. Esa es la respuesta del Kremlin a los países que piden conversaciones de paz con la Federación de Rusia. Con sus acciones, Rusia acaba de corroborar que no le interesa en absoluto ni la reducción de las tensiones ni la paz. Hay que detenerla y neutralizarla, no apaciguarla. Es por eso que la derrota de Rusia —una derrota que, de todos modos, aseguraremos— será la contribución más significativa a la seguridad de nuestra región y del mundo entero.

La presa que la Federación de Rusia hizo estallar contenía más de 18 millones de metros cúbicos de agua. Como consecuencia del acto terrorista ruso, la parte superior de la presa, que es la sexta etapa de la cascada del Dnipró, quedó parcialmente destruida. En concreto, 11 de las 28 secciones de la presa quedaron destruidas. Hasta el mediodía, hora de Nueva York, se había producido un aumento del nivel del agua de 3,24 metros en el río Dnipró, cerca de Khersón. Según el escenario actual, el territorio inundado alcanzará su máxima extensión en un plazo de tres a cinco días. La ribera izquierda del río Dnipró sufrirá ocho veces más que la ribera derecha.

Además, lugares como Oleshky y Hola Prystan pueden terminar sumergidos bajo el agua. Las inundaciones

parciales también pueden afectar a Oleksandrivka, Shyroka Balka, Sofiivka, Vynohradne y otros asentamientos. El nivel de agua que puede inundar esas zonas puede variar y, según el grado de destrucción de la presa, podría llegar a 1,5 metros o más. Las autoridades locales han organizado la evacuación de los residentes de esos asentamientos a otras partes de Ucrania. En el territorio de Ucrania controlado por el Gobierno está previsto evacuar 17 asentamientos, donde viven más de 17.000 personas.

En el territorio ocupado de la ribera izquierda, están sujetos a evacuación 20 asentamientos, donde viven aproximadamente 25.000 personas. Es motivo de preocupación que los ocupantes rusos no organicen la evacuación de la población civil, a pesar de que han retirado sus efectivos. Instamos a las Naciones Unidas, al Comité Internacional de la Cruz Roja y a otras organizaciones internacionales a que envíen misiones humanitarias a la ribera izquierda del río Dnipró para ayudar a la población local afectada por las inundaciones.

Las autoridades ucranianas también están garantizando la prestación de asistencia humanitaria a la población local, sobre todo agua potable, alimentos y otros artículos de primera necesidad. Ya está claro que la destrucción de la presa privará o empeorará gravemente el suministro de agua a Crimea y la región de Khersón y complicará de manera significativa la situación en las regiones de Dnipropetrovsk y Zaporizhzhia.

La reducción del nivel del agua en el embalse de Nova Kakhovka provocará una disminución del nivel en todas las vías de abastecimiento de agua de las regiones circundantes, en particular el canal de Nova Kakhovka, que suministra agua a la ocupada Berdiansk y a la mayoría de los asentamientos de la región de Zaporizhzhia.

Debido a la disminución del nivel de agua en el embalse de Nova Kakhovka, también existe el peligro de que se produzca un incidente en otra infraestructura crítica ocupada por Rusia: la central nuclear de Zaporizhzhia. Hasta el momento, no existe una amenaza inmediata para la central. La situación es compleja, pero está bajo control.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que condene de manera decidida el ataque terrorista ruso contra la central hidroeléctrica de Nova Kakhovka. El crimen tecnológico de la Federación de Rusia confirma la gran pertinencia de la fórmula de paz del Presidente de Ucrania, Volodymyr Zelenskyy. Hacemos un llamamiento a los asociados internacionales para que se sumen a su aplicación lo antes posible, en particular en lo que respecta a los puntos relativos a la lucha

contra el ecocidio y la garantía de la seguridad nuclear y energética. Rusia deberá indemnizar a los afectados por su crimen y por las consecuencias que tiene para las personas, la infraestructura y el medio ambiente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Letonia.

Sr. Pildgovičs (Letonia) (*habla en inglés*): Hablo en nombre de los Estados bálticos: Estonia, Lituania y mi propio país, Letonia.

Damos las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por su exposición informativa.

Hace apenas dos semanas, nos reunimos aquí para el debate abierto anual del Consejo de Seguridad sobre la protección de los civiles (véase S/PV.9327). Sin embargo, hoy estamos aquí, tristemente, para condenar en los términos más enérgicos otro ataque deliberado de la Federación de Rusia contra la población y la infraestructura civil, a saber, la destrucción de la presa de Nova Kakhovka, en la región ucraniana de Khercón. Se trata de un eslabón más de la cadena de crímenes de guerra cometidos por Rusia.

La presa de Nova Kakhovka ha estado bajo la ocupación de la Federación de Rusia desde que comenzó la agresión injustificada y no provocada contra Ucrania. Rusia tiene un historial de violaciones del derecho internacional humanitario y de innumerables crímenes de guerra, incluidos los ataques contra la población y la infraestructura civil crítica. Ese acto irresponsable y de barbarie que es la destrucción de la presa de Nova Kakhovka ha provocado el desplazamiento de miles de civiles, otra crisis humanitaria y un desastre ambiental cuyas proporciones aún no se han constatado del todo. De hecho, podríamos estar asistiendo a un ecocidio.

Como consecuencia directa del ataque que ha perpetrado Rusia hoy, al menos 17.000 personas ya han perdido su hogar y muchas más lo perderán. El abastecimiento de agua potable segura y limpia está en peligro en toda la región. Los cultivos recién plantados han quedado destruidos. Son los grupos más vulnerables, como los niños, las mujeres, las personas con discapacidad y los ancianos, los que más sufren y seguirán sufriendo las consecuencias de esa guerra ilegal. Se trata de otro crimen de guerra que no puede quedar sin respuesta. Los ataques contra la población y la infraestructura civil crítica deben cesar de inmediato.

También nos preocupan las posibles consecuencias peligrosas para la seguridad energética, la seguridad alimentaria y la seguridad nuclear, que pueden llegar más

allá de las fronteras de Ucrania. Citando al Presidente Zelenskyy, Rusia ha detonado una bomba de destrucción masiva del medio ambiente. Esa acción complica aún más la ya de por sí grave situación de la central nuclear de Zaporizhzhia, ocupada ilegalmente por Rusia, que hace caso omiso de las preocupaciones en materia de seguridad nuclear expresadas en numerosas ocasiones por la comunidad internacional. La destrucción de la presa ha causado una reducción significativa del nivel del embalse que se utiliza para suministrar agua de enfriamiento a la central nuclear de Zaporizhzhia. Rusia debe devolver de inmediato el control de la planta a Ucrania, lo que permitiría desplegar esfuerzos eficaces de gestión de la crisis, con la plena participación del Organismo Internacional de Energía Atómica.

En este contexto, encomiamos a las organizaciones humanitarias que proporcionan asistencia vital a las personas necesitadas. Es fundamental mantener un acceso humanitario en condiciones de seguridad. Como han subrayado hoy el Alto Representante Josep Borrell Fontelles y el Comisario de Gestión de Crisis, Janez Lenarčič, la Unión Europea está dispuesta a proporcionar asistencia inmediata a las autoridades ucranianas y atender cualquier necesidad inmediata, incluidos alimentos y agua potable.

El Centro de Coordinación de la Respuesta a Emergencias de la Comisión Europea está siguiendo activamente la situación y se mantiene en estrecho contacto con el Servicio Estatal de Emergencias de Ucrania. Ucrania puede solicitar asistencia en el marco del Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea.

Presas como la de Dnipro, en Nova Kakhovka, están protegidas por las leyes de la guerra y los Convenios de Ginebra. Su destrucción se considera una violación grave del artículo 56 del Protocolo Adicional I y constituiría un crimen de guerra. La comunidad internacional simplemente no debe permitir que la Federación de Rusia provoque otro desastre de consecuencias catastróficas. Rusia debe asumir la responsabilidad de las consecuencias devastadoras para miles de civiles inocentes y la infraestructura civil. Debemos hacer todo lo posible para garantizar la rendición de cuentas. El lanzamiento del Registro Internacional de Daños Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania del Consejo de Europa es un paso concreto en esta dirección. Es importante procesar a los dirigentes rusos por su crimen de agresión ante el tribunal especial competente.

Cuanto antes se dé cuenta Rusia de que ha perdido la guerra, mejor. Rusia puede optar por no empeorar las

cosas antes de que sea demasiado tarde. Hoy exhortamos a Rusia a que retire sus efectivos de Ucrania y ponga fin a esta guerra criminal.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítame darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión urgente, y agradecer al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su exposición informativa.

El asunto que nos ocupa reviste especial importancia para Polonia, país vecino inmediato de Ucrania. Las consecuencias de la guerra actual, incluidos los desastres humanitarios y ambientales y la situación de emergencia, también afectan a mi país, que es testigo de los sufrimientos del pueblo ucraniano y centro de la asistencia humanitaria internacional.

Polonia condena enérgicamente la voladura de la presa que cruza el río Dnipró en Nova Kakhovka, que fue otro indignante acto de barbarie rusa en el territorio ocupado de Ucrania, una grave violación de las normas básicas del derecho humanitario y del derecho relativo a la protección del medio ambiente y, evidentemente, un crimen de guerra. Este acto supone una amenaza directa para la vida de los civiles que viven a orillas del Dnipró, aguas abajo de la presa, y para el funcionamiento de la central nuclear de Zaporizhzhia. También conlleva la perspectiva de un desastre ambiental, que tendría

consecuencias sin precedentes a escala regional, consecuencias que, a su vez, repercutirían en toda Europa. El ataque intensifica las pérdidas materiales y tendrá como resultado nuevos desplazamientos forzados de la población local a escala masiva. Es una clara violación de todos nuestros esfuerzos por destacar la importancia del nexo existente entre el clima y la seguridad, la seguridad nuclear, la protección de la población civil en los conflictos armados, especialmente de las mujeres y los niños, y la protección de la infraestructura crítica. Todos estos temas han formado parte o forman parte del programa de trabajo del Consejo de Seguridad en los últimos meses.

Polonia hará todo lo posible para que Rusia rinda cuentas ante la comunidad internacional y se castigue a los autores de este crimen. Insistiremos en ello a través de los mecanismos institucionales y judiciales internacionales pertinentes, incluidos los humanitarios y ambientales.

Como hemos repetido muchas veces en este Salón y en otros foros, para poner fin a las amenazas y los riesgos de distinto tipo que aborda el Consejo de Seguridad, Rusia debe detener inmediatamente su guerra de agresión, y Ucrania merece toda la asistencia necesaria. Pedimos a los miembros del Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en general que defiendan sus valores y las normas del derecho internacional. Eso nos llevará a una paz justa.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.